

## Evaluación de seguimiento

### El cuento de la isla desconocida

Un hombre llamó a la puerta del rey y le dijo, Dame un barco. La casa del rey tenía muchas más puertas, pero aquélla era la de las peticiones. Como el rey se pasaba todo el tiempo sentado ante la puerta de los obsequios (entiéndase, los obsequios que le entregaban a él), cada vez que oía que alguien llamaba a la puerta de las peticiones se hacía el desentendido, y sólo cuando el continuo repiquetear de la aldaba de bronce subía a un tono, más que notorio, escandaloso, impidiendo el sosiego de los vecinos (las personas comenzaban a murmurar, Qué rey tenemos, que no atiende), daba orden al primer secretario para que fuera a ver lo que quería el impetrante, que no había manera de que se callara. Entonces, el primer secretario llamaba al segundo secretario, éste llamaba al tercero, que mandaba al primer ayudante, que a su vez mandaba al segundo, y así hasta llegar a la mujer de la limpieza que, no teniendo en quién mandar, entreabría la puerta de las peticiones y preguntaba por el resquicio: Y tú qué quieres. El suplicante decía a lo que venía, o sea, pedía lo que tenía que pedir, después se instalaba en un canto de la puerta, a la espera de que el requerimiento hiciese, de uno en uno, el camino contrario, hasta llegar al rey. Ocupado como siempre estaba con los obsequios, el rey demoraba la respuesta, y ya no era pequeña señal de atención al bienestar y felicidad del pueblo cuando pedía un informe fundamentado por escrito al primer secretario que, excusado será decirlo, pasaba el encargo al segundo secretario, éste al tercero, sucesivamente, hasta llegar otra vez a la mujer de la limpieza, que opinaba sí o no de acuerdo con el humor con que se hubiera levantado.

Sin embargo, en el caso del hombre que quería un barco, las cosas no ocurrieron así. Cuando la mujer de la limpieza le preguntó por el resquicio de la puerta: Y tú qué quieres, el hombre, en vez de pedir, como era la costumbre de todos, un título, una condecoración, o simplemente dinero, respondió: Quiero hablar con el rey,-Ya sabes que el rey no puede venir, está en la puerta de los obsequios-respondió la

mujer.-Pues entonces ve y dile que no me iré de aquí hasta que él venga personalmente para

saber lo que quiero, - remató el hombre, y se tumbó todo lo largo que era en el rellano, tapándose con una manta porque hacía frío...

Ahora, bien, esto suponía un enorme problema, si tenemos en consideración que, de acuerdo con la pragmática de las puertas, sólo se puede atender a un suplicante de cada vez, de donde resulta que mientras haya alguien esperando una respuesta, ninguna otra persona podrá aproximarse para exponer sus necesidades o sus ambiciones. A primera vista, quien ganaba con este artículo del reglamento era el rey, puesto que al ser menos numerosa la gente que venía a incomodarlo con lamentos, más tiempo tenía, y más sosiego, para recibir, contemplar y guardar los obsequios. A segunda vista, sin embargo, el rey perdía, y mucho, porque las protestas públicas, al notarse que la respuesta tardaba más de lo que era justo, aumentaban gravemente el descontento social, lo que a su vez, tenía inmediatas y negativas consecuencias en el flujo de obsequios (...)

José Saramago, El cuento de la isla desconocida, Bogotá, Alfaguara,1999.

### COMPETENCIA INTERPRETATIVA

1. En el primer párrafo del texto,predomina:
  - A. La descripción.
  - B. La narración.
  - C. El diálogo.
  - D. La fábula .
2. En el segundo párrafo del texto, el fragmento resaltado en bastardilla tiene características de:
  - A. La descripción.
  - B. La narración.
  - C. El diálogo.
  - D. La fábula.

- C. El rey, el suplicante y la mujer.
- D. El suplicante, la corte y el rey.

3. Según el texto, el rey accedía a atender la puerta de las peticiones cuando:

- A. La demanda era justa.
- B. Se cansaban de recibir regalos.
- C. El suplicante lograba perturbar la paz.
- D. La mujer de la limpieza lo decidía.

4. El lenguaje utilizado por el autor podría considerarse:

- A. Científico.
- B. Poético.
- C. Vulgar.
- D. Coloquial.

5. La palabra “impetrante”, empleada en el texto, puede significar:

- A. Impertinente.
- B. Importante.
- C. Implorante.
- D. Impredecible.

6. En el segundo párrafo, la acción se concentra en:

- A. El suplicante, los secretarios, los ayudantes y la mujer de la limpieza.
- B. El suplicante y la mujer de la limpieza.

7. Según el texto, quien decide sobre las conveniencias de atender o no atender a los suplicantes.

- A. El rey.
- B. El primer secretario.
- C. El primer ayudante.
- D. La mujer de la limpieza.

8. La palabra “artículo”, empleada en el texto, podría reemplazarse por:

- A. Artilugio.
- B. Ley
- C. Elemento.
- D. Invención.

9. La actitud del rey puede ser considerada:

- A. Condescendiente.
- B. Generosa.
- C. Interesada.
- D. Arbitraria.

10. La actitud de la mujer de la limpieza puede ser considerada:

- A. Condescendiente.
- B. Generosa.
- C. Interesada.
- D. Arbitraria.